

no has rezado por las Animas de Purgatorio las Estaciones: creo no las puedes rezar por los ejercicios de amor, en que te empleas: si quiera danos à todas este dia, y todas las obras dél en comun; y en vna Cueta que abraza todas las Estaciones de Roma, rezanos cinco Ave Marias, y Padres nuestros. Ya sabes, que poco te cuesta rezarnos vnos Psalmos Penitenciales, pues los sabes de memoria: bien puedes hazernos este bien, que à ti te costará poco, y à nosotras hará gran provecho. Pues nos desseas ayudar, ya te digo, como puedes focorrer à vna tan estrema necesidad, y tan estremada como es carecer de Dios su criatura; la qual es tan grande, que por escusarla las almas, que en carne viuen, si tuviessen conocimiento della, harian tan asperas penitencias, q̄ sería menester, Dios les fuesse à la mano; porq̄ de dia, y de noche no entraria otro pensamiento en ellas, sino como escaparian de semejante dolor, y tormento; y este no quieren comprar con vna cosa tan suave, como son los ejercicios de su amor.

Yo como soy tan ruin, aviame descuydado dellas, y luego propuse de rezar los Psalmos, y comencé aquella misma noche; y assimismo conocí, que es mas caridad rogar à Dios por ellas, que no por los que están en pecado mortal, con ser tan alta obra; porque estos tienen libertad para salir dél, y el libre alvedrio suelto; mas estas benditas almas no se pueden focorrer, sino solo penar. El que està en pecado mortal, si él quiere, puede con el ayuda de Dios hazer obras, no solo para no ir al Infierno, sino tambien para no entrar en el Purgatorio; la qual ayuda del Señor no falta jamás à su criatura, si ella se la pide, y della se quiere aprovechar. Y fundada en esta ver-

dad conocí, que por saltarles à estas almas todos los focorros, es mas caridad rogar por ellas; y assi determiné de emplear en ellas de mi pobre caudal. Yo no hize caso de esto para escribirlo; mas mi señor es servido de que se escriba, que se echò bien de ver por otras circunstancias que huvo; y porque à esta misma Monja la vido otra en sueños la misma noche, y con las mismas señas; y preguntandole: como venia à esta vida, siendoya muerta? Respondió: vengo à dezirle vna palabra à Maria, nombrandome à mi; lo qual la otra preguntó despues, aunque yo no le declaré lo que huvo, ni que yo lo avia visto. Sea siempre muy amado este Señor, q̄ assi està siempre haziendo bien à las almas, que redimiò con su Sangre; por ella lo pido para mis Hermanas, y Hermanos.

C A P. XIX.

Pondera la Venerable Madre su rudeza, con que entendia algunas vezes; y refiere vna pendencia con el Demonio.

PORQUE U. m. me entienda en vna cosa, que yo misma no la entiendo hasta aora, q̄ es otra nueva merced, q̄ mi Señor me haze, que veo vna torpeza sobre mi entendimiento algunas vezes tal, que lo que me hablan, no lo entiendo, ni lo apercibo, y esto no solo en materia de espiritu que tan mal entiendo, sino en otra qualquiera cosa; y es de fuerte, que cosas que vna persona de razon muy comun advierte, y las puede entender, es para mi dificultosissimo, y miento en dezir dificultoso, porque soy piedra para alcanzarlo, y entenderlo; mas estas

estas dificultades me las declara mi Señor quando yo menos pienso en tenderlas, y por su sola bondad, y amor, y sin poner los ojos en mi miseria me las muestra. Aunq̄ otras vezes las he entendido, era como vna cosa, que se vé entre obscuridades, lo qual aora no es assi, sino con vna luz clara, y distinta, tanto, que no ay claridad del Sol; que los ojos corporales puedan ver, que la luz dél pueda ser comparada con esta luz, y certeza que Dios comunica con el alma. Es à la manera, q̄ si vna persona estuviessse segura, y sin pensarlo entrassen dõde està, y le abriesse vna caja con vna cosa, que jamás huviessse visto; porq̄ habla allí no la ay, y es mas cierto que la habla; à lo menos haze la ventaja, que la vista corporal haze al oido, que à mi parecer es grande. Desta suerte estando yo escribiendo, y mas atenta à lo que mi Señor me mandava poner, que aotra persona alguna de la tierra, conocí por tres vezes la dificultad, que aora esta vltima vez avia en la venida de V. m. à esta casa, y como era por orden del Demonio impedir este bien à este Convéto, y el camino, y orden que estas dos Religiosas avian tomado para ello. Conoci, que al Demonio le pesava, de que yo lo supieray; y assi lo vide con los ojos del alma en vna horrible figura. Tenia vna jeta gorda, y muy distinta, y apartada de vnos infernales dientes, los quales él rugia, y apretava desseando hazer presa en las almas; y si le fuera dada licencia, tenia mas gana de hartar en mi su hambre, que en otra ninguna persona; mas no se le dió para ello poder. antes à mi se me dió, para echarle mano de aquella jeta, y dientes, y abrirla, y despedazarla con las vñas de mi alma; que à este tiempo senti tenerlas muy aguzadas;

y assi me levanté de allí, y dixé à quien me remediara la dificultad, q̄ en la venida de V. m. avia diziendo sin mentir algun rodeo, para no dar cuenta dél como lo avia sabido, y por este orden se remediara.

C A P. XX.

Que nuestro Señor reparte los Donnes, y los spiritus à la proporcion de nuestras capacidades; y que debemos contentarnos con los propios. Dase gran direccion à gente espiritual.

MANDARONME tres personas q̄ las encomendasse à Dios en tres diferentes necesidades cada vna de por si; y entendí en que estava la dificultad de su aprouechamiento. La primera es escrupulosa, y vna alma atada, y desta dixome mi Señor: *Hija, vn Principe estava aficionado à hazer caza en vn mote, que conocia tener caza de gusto; y assi llamando por vn cazador à algunos del mote mismo, para que ellos tambien ayudassen à la caza; à uno dióles Aves para la bolateria, y à otros dióles Perros, para que tambien les ayudassen à cazar, y à vno por gusto del Principe dióle Aves, y Perros; y assi este quando quiere haze que buelen las Aves, que le dió; y otras vezes quando él quiere, haze que corran los Perros. Pregunto, Hija, serà bueno, que el que tiene Perros los eche à bolar, y el que tiene Aves las corra, y no las buele? El que tiene lo vno, y lo otro puede hazer ambos officios, sin q̄ el vno impida al otro; mas el que no puede bolar las Aves, que es exercitarse en la Diuina contemplación, empleese en exercitar las obras de misericordia, y su oración sea leccion en mi Passion, ó en otro libro que le sea prouechoso: corra la caza por tierras; esto es, exercitese en obras penales: pida mas vezes de las que le cupieren*

en suerte el oficio despreciado de la Cozi-
na, y servicio no solo de las mesas, sino del
ayudar á la Enfermeria, ó Sacristia sin la
honra del nombre de oficiala del; y esto es
correr los Perros en busca de la caza para
mi, y ayudar á sus Hermanos á traerlos á
mi, porque estas obras que se ven, mueven
los corazones de los proximos. Y el querer
bolar Aves, sin averlas Yo dado, que es
la Divina contemplacion, y gastar todo el
dia pensando sin entenderse, es querer q̄
el Perro buela, el qual solo es para andar
por la tierra, mas si desea ser contempla-
tivo, y que la Garga de su entendimiento
haga pressa en mi, pidame entre estos
exercicios se la dé; y si no la diere, esso les
basta para ser perfectos, pues no tienen
sugeto para mas.

LUC. 10.

Maria, y Maria hermanas fueron, y
la una solo se acomodó al ocio de la con-
templacion, y la otra á la solitud de los
proximos, y al regalo de los Peregrinos, y
ambos exercicios los exercitaron en mi, y
se acomodó la condició de cada uno al su-
yo; porque á los que son amadores, les es
muy pesado salir de dentro de sí á estas
obras de la tierra. Por lo qual salgo Yo á
ellos primero que ellos, y los llevo de la
mano, y entre los trabajos de la obediencia
traigo los regalos del amor, para que
con la dulçura dellos puedan acudir á los
otros; porque estos tienen Perros, y Aves
que Yo por mi voluntad les doylo uno, y lo
otro á quien quiero; y esta es la causa por q̄
á ti, y á muchos legos en las obras, y traba-
jos penales de la obediencia les hago estos
regalos, y mercedes que con esta costa se
paga algo de los trabajos, que hacen por
mi. De manera que quando ellos quieren,
puede bolar el entendimiento, y hazer
pressa en mi amor, sin que tengan trabajo
en buscarme, que soy Padre de amor, como
tu acertadissimamente me lo llamas; y
tengo de dar á los Hijos de mi regalo, el
que les quito, empleandolos en trabajos,
como en la verdad esto se puede llamar
mas, darles la racion doblada que no tra-
bajarlos; pues á este tiempo soy Yo el so-

lax, y la alegría de los suyos, y en él mas q̄
en otros me comunico con ellos, poniendo
primero que ellos las manos, en quanto
ellos las ponen. Por lo qual todos los apas-
sionados de escrúpulos no avian de dexar
un momento sus entendimientos libres
por el daño, que les haze, sino siempre en-
tender en estas obras, en las quales halla-
rán facil remedio para sus fatigas: que
estos trabajos son remedio efficacissimo pa-
ra contra ellos; á los quales Yo como Padre
verdadero acudo por este medio mas que
por otro alguno, librandolos aellos, y dan-
doles la bolateria de la desseada contempla-
cion, si á ellos les conviene, y si no Yo me
hospedo, y regalo en sus corporales traba-
jos, y les doy el lugar de Maria, que es
el segundo despues de Maria; que como se-
ria confusion, y desconcierto entre los ca-
zadores, o que todos quisiesen bolar, ó que
todos quisiesen correr; assi lo es en este
monte de la perfeccion, que cada uno sin
entender en su proprio llamamiento, quiera
sin aprovechar en el suyo; lo qual no alcan-
çarán, por lo mal que hizieron el oficio
proprio, juzgado ellos en su favor la cau-
sa suya, y contra mi diciendo, y pensando
entre sí, y aun sin sentirlo, ni acusarse de
ello, que carecen de los otros; por que Yo no
se los doy, ni me comunico con ellos, como
hago con los demás; no por que no lo mere-
cen, sino por que Yo no se los doy. Por lo
qual algunos dellos como Perros inmun-
dos buelven á comer, lo que ya avian de-
xado, y lançado del estomago de sus al-
mas, y se buelven á lo que avian ya dexa-
do, y á ser peores que el primer dia, escan-
dalizando las Comunidades con las mu-
danças de sus vidas, y dañando á sus pro-
ximos con el mal exemplo, siendo rifa, y
mofa de los muchachos, y alegrando al
Infierno con la buelta á los vicios; y esto
por sentir altamente de sus obras, y su-
birlas á la cumbre sin el fundamento de
la humildad, y desprecio de sí mismos.

Estos son los que se suben en los combi-
tes, y ponen sus assientos en los lugares
mas

LUC. 14. v. 8.

mas altos, sin aguardar que Yo dé á ca-
da uno lo que merece; por lo qual el dia
que piensen que ha llegado el de su re-
medio llegar á el de su condenacion; y en
llegando el Señor del combite á visitar
los lugares, y assientos de los combida-
dos, y viendolos á ellos en lugares tan
altos sin averlos él dado; porque por al-
tissimas que las obras sean, no se ha de
hazer de ninguna caso en esta vida,
hasta que el Señor de la Magestad vea
los quitates en su Tribunal; mas estos
amadores de sí mismos, y apreciadores
de sus obras ponenlas en las nubes, por
lo qual se hazen compañeros de Luzifer;
y assi los levanto con afrenta de entre
mis humildes Hijuelos, y los buelvo á
dexar caer en las mismas faltas, q̄ antes
avian caído, y mas miserablemente; por
que el que cae, aunque muchas vezes
caiga, ay remedio y es muy facil de leván-
tar; porque no ay distancia de la tierra
á su cuerpo, y assi se lastima pocas ve-
zes, y no se mata; por que antes el caer
es aviso, para andar con mayor cuydado
de levantarse; mas el que estando en una
Torre le arroxan de alli, no es para le-
vantarse, sino para morir miserablemen-
te, si por la bondad mia no buelvo á re-
suscitarlo. De lo qual oio su soberbia tie-
ne la culpa, que por ese camino halla en-
trada el Demonio en sus almas; y con lo
que les avia de ayudar á la virtud, que
es el provecho de los proximos, y Her-
manos, con esso se emporran, y entre sí
dizen; pues no nos dan la racion de estos,
bolvamos á los vicios, tomemos armas
contra la virtud, y seguidores de ella, y
bolvamos á la vanguardia del enemigo,
que desamparamos; como si para algo los
hubiessen Yo menester, y no ellos á mi.

Todos estos daños vienen, por querer
los hombres levantarse á mas de lo que
Yo los levanto, y conocer de sí que son
para mas, de lo que Yo les doy; como en
hecho de verdad Yo conozco mejor á
cada uno, que ellos á sí mismos, y doy lo
que mejor es; por que al soberbio, y al-

tivo no es razon darle cosas, con que le
ayuden á levantar el Reyno de su secre-
ta soberbia; por lo qual entre los despre-
cios, y obras bajas es menester que se
cure primero, y antes que busque la al-
teza de los justos, y contemplativos su-
fra las injurias con paciencia, y sin in-
dignarse contra quien las diere, y haze;
y hecho habito de sto. no le está á dificul-
tosa la entrada de las cosas de la contem-
placion; mas sin esto no las busquen, que
es por demás, por ser este seguro, y cier-
to camino para ellos. Assi que por buscar
el ocio, y regalo de la contemplacion, y
gustos celestiales sin exercitarse prime-
ro, y aborreciendo á sí mismos, y sin el
olvido, y poco caso de las proprias obras,
aunque sean altas; á la manera, que se
vno se hallasse una piedra, cuyo valor
el conociera; mas juviera por cierto, que
quanto él mas la despreciara, y tuviera
en poco, tanto avia de ser mayor el precio
que por ella le avia de dar el Lapidario:
esto tal con qué cuydado pondria todo
el suyo en despreciar la piedra, sabiendo
que al peso de su desprecio se la avian
de pagar? Todo el estudio del tal seria
ponerlo, en tenerla en poco, para enamo-
rar con esta maña los ojos del Lapidario;
del qual sabe que por baladi que esta pie-
dra sea, con esta industria la ha á be-
a á sus ojos, y le dará por ella mas q̄ sabrá
dezir, ni pedir. En esta suerte avian
de despreciar todos los Hijos de Dios sus
obras, para con esta maña engrandecer-
las; porque esta sola es la que les dá ser,
y las haze merecedoras de lo que por sí
no merecian. Este es el modo con que las
pueden hazer obras inmortales, y de
tierra hazerlas Cielo; por que Yo levanto
los delos q̄ se humilian sobre el Cielo,
y dicitendo del Cielo las de los sober-
vios, y ocy con ellas en los abismos; por q̄
son á mi tan aborrecibles los sobervios,
y poderosos, como gratos los bajos, y des-
preciados; por donde toda la Escritura
clama que á los sobervios resista, y
á los humildes doy gracia.

Jacob. 4. v. 6.

CAP.

C A P. XXI.

Ponderase, quanto nos impide para el amor diuino el comercio de las criaturas, y el oír sus vanidades; y que no puede dar gusto á Dios, quien pretende darlo á los hombres.

EN el pasado hize mencion de tres personas, y lo que entendi de la escrupulosa dixee; aora dire de las otras dos. La vna de ellas tiene gran deseo de amar a mi Señor, y Padre de amor, y defiende con muchas veras la virtud, mas junto con esto dá entrada á palabras impertinentes, y a niñerías de otras personas; y assi me dixo mi Señor: El alma de N. Yo la perfumo cada dia con los olores de las ansias de mi amor, y la ilustro, y alumbró, para que conozca mis obras, y respete á los sujetos, donde las obro; y todo esto que con ella haga, es para que conozca, que soy agradecido en el bien, que de mis amigos recibo; mas es su voluntad, una mesonera, adonde todas las sabidurias que moran en las entrañas, de los que no tratan de mi amor, y de los buenos sucesos, y malos de las cosas que ellos aman, todas las depositan en ella; y ella las recibe muy bien: en ellas se alegra, y entristece conforme á la materia, de que le hablan; y assi con facilidad pierde los buenos deseos, que de las buenas obras recibe. No es mi amor para possada tan estragada; porque el alma deseosa de mi amor ha de abrir la puerta á las personas, que la han de encender en él, y solamente les ha de dar oído, y para solas estas ha de tenerlos, sino se quiere hazer indigna de mí; porque si Yo comieço á zanjar casa en ella para regalo mio mediante los santos deseos, y ella luego haze, que se vuelva á segar, lo que Yo comieço á obrar en ella con estas obras de muerte, y sin provecho, toda la vida se le irá en esto sin dar passo adelante. Assi

que si me busca ha de ser á solas, y sin plazer á ninguna criatura de la tierra; porque basta oy ninguno me halló perfectamente, que con vn oído me oyese á mi y con otro al mundo; y esto es lo que Math. 6. aparta al hombre de su Criador, y ultimo vers. 24. fin: y assi le dirás, que le quite este estorvo al Espíritu Santo, que él obrará en ella, si ella sabe dexarse en sus manos, y hazerse libre, y suelta de todas las raterias que la impiden cerrando las puertas de su alma á las impertinencias, y abriendolas á mi solo amor, y á solas las que para este fin le pueden servir, y con sola vna obra hará dos, y muy altas. Con la vna se dispone á si y adereza casa para mi; y con la otra dará olor de buen exemplo á todos, y me levantará á mi en ella, y conocerán las maravillas mias, viendo que contra su natural afecto huýe, y no quiere oír, lo que con tanto gusto apetecia; mas este aviso, Hija mia, dado por tu boca aunque será oído, no será recibido; por lo qual puede darte tu Padre en mi nombre, y callarlo has tu hasta que sea tiempo, que no está madura la fruta, la qual ha de ser mas dificultosa de recibir en tu casa, que en otra alguna.

Dela tercera me fue respondido: Yo di á esta alma el fuego de mi amor, mas ella de dia, y de noche mora dentro del agua de los trasagos de sus amigas, y en ella se está la brasa casi apagada, y no ay mas que vna pequeña centella escondida en lo intimo de su alma; porque no le dán lugar, á que obre en ella; la qual si le tuuiera, ya fuera abrasada, y passara en mi amor muy adelante; y esta es la causa de estar tan detenida, y atajada; porque aunque ella me ama, no es amor libre, y suelto de respetos humanos; porque quiere dar contento á sus amigas, que tan contrarias son desto. Y nadie me agrada á mi, que primero no desagrada á todos, los que son contra mí, aunque sea á su Padre, y Madre; por que no se puede hazer junta de dos contrarios, y assi está detenida, y lo estará, se ella

lla no arroxa de si estos impedimentos, y pierde esta cobardia, la qual es cadena para atar las obras, que Yo comieço á obrar en ella.

C A P. XXII.

Tiene hambre la venerable Madre de Christo Sacramentado: pide las migajas de aquella bendita Mesa; y comulgala nuestro Señor.

EL dia siguiente no comulgue, aunque era Domingo, por quedarme para el dia de la Natiuidad de mi Señora, y Reyna del Cielo; y estando en Misa dixele á mi Señor: Bien de mi alma, y mi dulce, y amado Jesús, yo me huelgo que os holguéis en las almas, que os reciben: yo no lo merezco, amado mio, en ellas os adoro, que en mi choza no es razon os hospedeis: á vuestras puertas estaré pidiendo limosna á los vuestros, y conjurando los por vuestro amor, porque no me lapuedan negar. Y yo, Bien mio, si cayeren de vuestra mesa algunas migajas, como Perillo las comeré, y lamere vuestras pies, y los de vuestros combidados; que razon es, que tan mala bestia no coma comida de Angeles. Esto dezia con abundancia de lagrimas, y conocimiento de mis culpas claro, y verdadero; mas las entrañas de amor del que jamás me ha tratado, como yo merezco, regalando mi alma, y llegandola á su amoroso pecho, me dixo:

No será assi, Hija mia, ni ellas comulgarán sin tí, porque las entrañas mias de amor, y misericordia no pueden resistir las saetas del tuyo, las quales quan baxamente van tiradas del abismo de tu miseria, tanto con mayor fuerza se hincan en el mio; que si en tu miseria

caben tiernas entrañas para mí: qué tales piensas, que han de ser las mias para contigo? Yo soy el amor del Padre dado para prueba del suyo para todos los hombres; mas como ama el Hijo á las almas heridas deste amor, esso no es posible saberse, ni este amor puede jamás ser conocido de ningun hombre, por santo que sea. Y assi todas las vezes que quisieres recibirme, y tu amor solicitado del mio lo pidiere, puedes gozar de este bien, y llegar con el alma al Manjar de amor: que aunque es Pan de todos, lo es en particular de los que de veras aman; porque en amor tuvo él su principio, para manifestarse á los hombres; mas los amantes mios son recreados en él con particulares regalos. Yo, Hija, quiero que me recibas oy, y el dia de mi Madre tambien.

Llegóse la hora de la comunión, y á mi no se me avia acabado el embriago de tan soberanas mercedes; mas confiada en esta palabra fui al Coro baxo donde mi Señor, y Padre de amor la cumplió; porque allí que se descubrió su Sacramental presencia, comieço á gozar el alma de mil mercedes, y caricias; y antes que las Religiosas comulgáran, vido mi alma, que le davan vna de las Formas consagradas, sin ver quien, con la qual senti sensiblemente los mismos efectos, que me causa la Sacramental; aunque fue menos viuo el fuego de la boca, mas no lo fue el del corazon. No pudo encubrirse de la Comunidad; porque estando en las mesas las Religiosas, fui sentida de la que tenia en la mesa frontera de mí, y teniendo el corazon tan regalado, que erameneister cuydado para encubrirlo: como se iba començando la leccion, se iba abrazando el alma, y lo que sentia el corazon, no lo podia sufrir. Este es vn regalo quotidiano, y tan grande que el impetu del en estando en parte que